

JUAN DE ÁVILA (1500? - 1569)

DOCTOR DE LA IGLESIA

Juan recorrió toda la región de la Bética predicando a Cristo, y después, fue acusado injustamente de herejía, fue recluido en la cárcel, donde escribió la parte más importante de su doctrina espiritual.

Son conocidas las escenas de **entregar su sayo nuevo a un niño pobre**, sus **prolongados ratos de oración**, sus **sacrificios**, su **devoción eucarística y mariana**.

Juan nació en Almodóvar del Campo, Ciudad Real, España, el 6 de enero de 1499 ó 1500. Sus padres fueron **Alfonso de Ávila, de ascendencia judía, y Catalina Xixón o Gijón, hidalga** y posiblemente emparentada con otro gran ascético nacido en Almodóvar, Juan Bautista de la Concepción. El año 1513 fue a estudiar leyes a Salamanca. Regresó a casa después de cuatro años y, aconsejado por un franciscano, **estudió filosofía y teología en Alcalá de Henares entre 1520 y 1526**. Mientras estudiaba en Alcalá, murieron sus padres. **Fue ordenado sacerdote el año 1526**. A su primera misa asistieron doce pobres que comieron a su mesa. El padre Juan de Ávila repartió sus bienes a los pobres y se entregó a la oración y a la enseñanza del catecismo. Más tarde vendió todos los bienes que le habían dejado sus padres, los repartió a los pobres, y se dedicó enteramente a la evangelización, empezando por su mismo pueblo.

Juan tuvo el privilegio de ser **amigo y consejero de seis santos: San Ignacio de Loyola, Santa Teresa, San Juan de Dios, San Francisco de Borja, San Pedro de Alcántara y Fray Luis de Granada**. Dicen que él es la figura más importante del clero secular español del siglo XVI.

De una influencia notable, las palabras de Juan fueron fuente de inspiración para muchos escritores sacerdotales coetáneos y posteriores: **Antonio de Molina, Luis de la Palma, Luis de la Puente, Carlos Borromeo, Bartolomé de los Mártires, Diego de Estella, Pierre de Bérulle, Alonso Rodríguez, Francisco de Sales, Alfonso María de Ligorio, Antonio María Claret, entre otros**. Juan conoció el erasmismo, las diversas escuelas teológicas y filosóficas y la **preocupación por el conocimiento de las Sagradas Escrituras y los Padres de la Iglesia**. También trabó amistad con quienes habían de ser grandes reformadores de la vida cristiana, como don Pedro Guerrero, futuro arzobispo de Granada, y posiblemente también con el venerable Fernando de Contreras.

En 1527, se ofreció como misionero al nuevo obispo de Tlaxcala, Nueva España, Fr. Julián Garcés, que habría de marchar para América ese mismo año desde el puerto de Sevilla. Con este firme propósito de ser evangelizador del Nuevo Mundo, se trasladó Juan a Sevilla, donde mientras tanto se entregó de lleno al ministerio, en compañía de su compañero de estudios en Alcalá, Fernando de Contreras.



El padre Contreras habló con el arzobispo de Sevilla, D. Alonso Manrique, y éste le **ordenó a Juan que se quedara en las 'Indias' del mediodía español**. El mismo arzobispo quiso conocer personalmente la valía de Juan como nuevo sacerdote y le mandó predicar en su presencia. Juan contaría después la vergüenza que tuvo que pasar; orando la noche anterior ante el crucifijo, pidió al Señor que, por la vergüenza que él pasó desnudo en la cruz, le ayudara a pasar aquel rato amargo. Y cuando, al terminar el sermón, le colmaron de alabanzas, respondió: **"Eso mismo me decía el demonio al subir al púlpito"**.



Juan ejerció su ministerio en Écija, Sevilla, pero su presencia en ese lugar le acarreó problemas. El primer incidente ocurrió cuando un comisario de bulas impidió la predicación de Juan para poder predicar él la bula de que era comisario. **El auditorio, sin embargo, dejó al bulero solo en la iglesia principal y fue a escuchar a Juan de Ávila en otra iglesia**. Después del suceso, el comisario de bulas, en plena calle, propinó una bofetada a Juan. Éste se arrodilló y dijo humildemente: **"emparéjeme esta otra mejilla, que más merezco por mis pecados"**. Este hecho y las envidias de algunos eclesiásticos, llevaron precisamente a los clérigos a **denunciar a Juan de Ávila ante la Inquisición sevillana en 1531**.

Desde 1531 hasta 1533 Juan de Ávila estuvo procesado por la Inquisición. Las acusaciones eran muy graves en aquellos tiempos: **llamaba mártires a los quemados por herejes, cerraba el cielo a los ricos, no explicaba correctamente el misterio de la Eucaristía, la Virgen había tenido pecado venial, tergiversaba en sentido de la Escritura, era mejor dar limosna que fundar capellanías, la oración mental era mejor que la oración vocal...** Todo menos la verdadera acusación: Juan no les dejaba vivir tranquilos en su cristianismo o en su vida 'clerical'. **Y Juan fue a la cárcel donde pasó un año entero**. Frente a cinco testigos acusadores, hubo cincuenta y cinco que declararon a su favor. **En el fondo se le acusaba de Erasmismo**, del cual se había impregnado en Alcalá, y al cabo **se le absolvió con la salvedad de "haber proferido en sus sermones y fuera de ellos algunas proposiciones que no parecieron biensonantes"**, mandándosele, bajo pena de excomunión, que las declarara convenientemente en los mismos lugares donde las predicó.

El año 1535, llamado por el obispo, Juan marchó a Córdoba donde **conoció a fray Luis de Granada**. Allí organizó predicaciones por los pueblos obteniendo muchas conversiones de personas importantes. Dedicó también mucho tiempo al clero para quien fundó centros de estudios como los colegios de San Pelagio y de la Asunción. Al año siguiente, se desplazó a Granada a donde fue llamado para ayudar al arzobispo Gaspar de

Ávalos en la fundación de la universidad. **En esa ciudad tuvo lugar la conversión de san Juan de Dios, quien después de haber escuchado la predicación del padre Juan de Ávila decidió dedicar su vida a los pobres, enfermos y menesterosos.**

Desde el principio de su sacerdocio, Juan demostró una elocuencia extraordinaria. El pueblo acudía en gran número a escuchar sus sermones donde quiera que él iba a predicar. **Cada predicación la preparaba con cuatro o más horas de oración de rodillas. A veces pasaba la noche entera ante un crucifijo o ante el Santísimo Sacramento encomendando la predicación que iba a hacer después a la gente.** Y los resultados eran formidables. Los pecadores se convertían a montones. A sus discípulos les decía: **"Las almas se ganan con las rodillas"**. A uno que le preguntaba cómo hacer para lograr convertir a alguna persona en cada sermón, le dijo: **"¿Y es que Ud. espera convertir en cada sermón a alguna persona?"**. **"No, ¡eso no!"**, respondió el otro. **"Pues por eso es que no los convierte"**, le dijo el santo, **"porque para poder obtener conversiones hay que tener fe en que sí se conseguirán conversiones. ¡La fe mueve montañas!"**

A otro que le preguntaba cuál era la principal cualidad para poder llegar a ser un buen predicador, le respondió: **"La principal cualidad es: ¡amar mucho a Dios!"**.



Una de las virtudes principales de Juan fue su gran amor a la Eucaristía. Ya enfermo, quiso ir a celebrar misa a una ermita, pero por el camino se sintió imposibilitado. **Entonces, el Señor se le apareció, en figura de peregrino, y le animó a llegar hasta la meta. En una de las últimas ocasiones en que celebró la misa le habló el crucifijo: "Perdonados te son tus pecados"**.

A pesar de sus brillantes éxitos apostólicos, **Juan siempre se creía un pobre y miserable pecador.**

Desde 1551 comenzó a sentirse enfermo. Las molestias de su enfermedad le obligaron a residir en Montilla hasta su muerte. **Su retiro le dio la posibilidad de escribir con calma sus cartas y preparar mejor sus sermones y tratados.** Las cartas de Juan llegaban a todo rincón de España e incluso de Roma. **De todas partes le pedían consejo obispos, personas de gobierno, sacerdotes y seminaristas, discípulos, conversos, personas humildes, enfermos, religiosos y religiosas.**

Juan falleció en 1569. Santa Teresa de Ávila, también doctora de la Iglesia, al enterarse de su muerte, se puso a llorar. Cuando le preguntaron por qué lloraba, respondió: **"Lloro porque la Iglesia de Dios pierde a una gran columna"**.

"Audi, Filia", una preciosa pieza espiritual del siglo XVI, fue el único libro escrito por Juan de Ávila. **A pesar de todas las vicisitudes por las que pasó, y tras retocarlo de nuevo en Montilla, queriéndolo confrontar con las enseñanzas de Trento, fue publicado después de su muerte. El rey Felipe II lo apreció tanto que pidió**

no faltara nunca en El Escorial. El Cardenal Astorga, arzobispo de Toledo, diría que, con él, “**había convertido más almas que letras tiene**”. Prácticamente es el primer libro en lengua vulgar que expone el camino de perfección para todo fiel, aun el más humilde. **El sentido de perfección cristiana es el sentido eclesial de desposorio de la Iglesia con Cristo.** Éste y otros libros de Juan influyeron posteriormente en autores de espiritualidad.

Algunos de sus escritos:

Sermones del espíritu santo
Escritos sacerdotales
san Juan de Ávila en su epistolario.

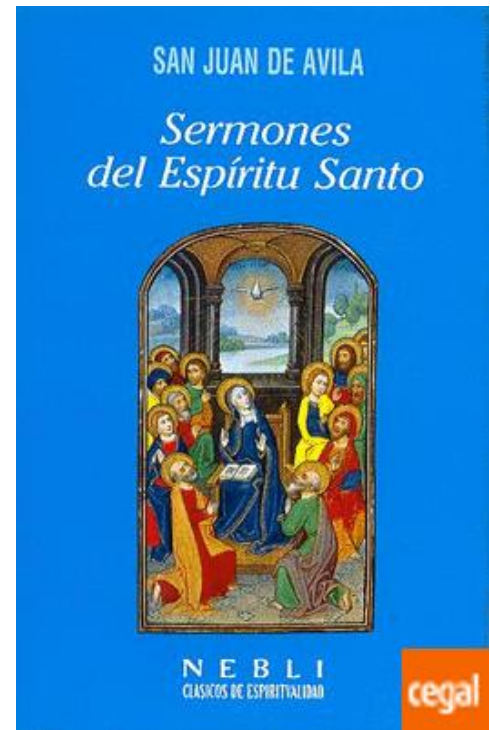
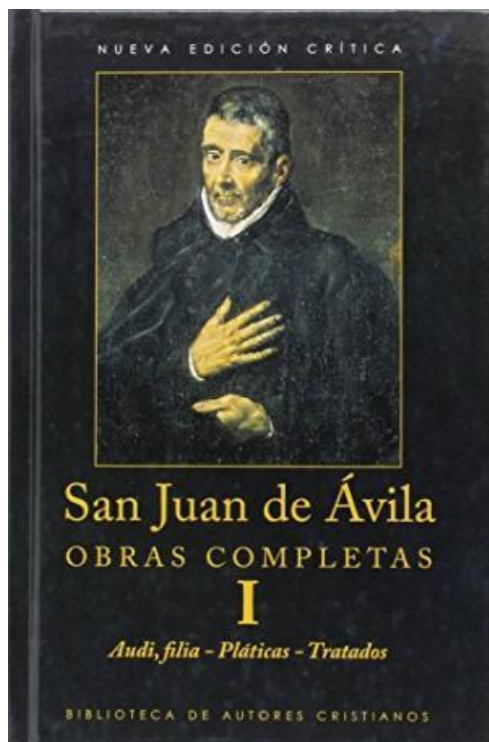
Bastaba con que lo vieran a Juan celebrar misa o le oyeran un sermón para que los sacerdotes quedaran muy agradablemente impresionados de su modo de obrar y predicar. Y después en sus sermones, ellos estaban allá entre el público oyéndole con gran atención. **El sabio escritor Fray Luis de Granada se colocaba**

cerca de él, lápiz en mano, e iba escribiendo sus sermones. De cada sermón del santo, sacaba el material para predicar luego

diez sermones. Los sacerdotes decían que el Padre Juan de Ávila predicaba como si estuviera oyendo al mismo Dios.

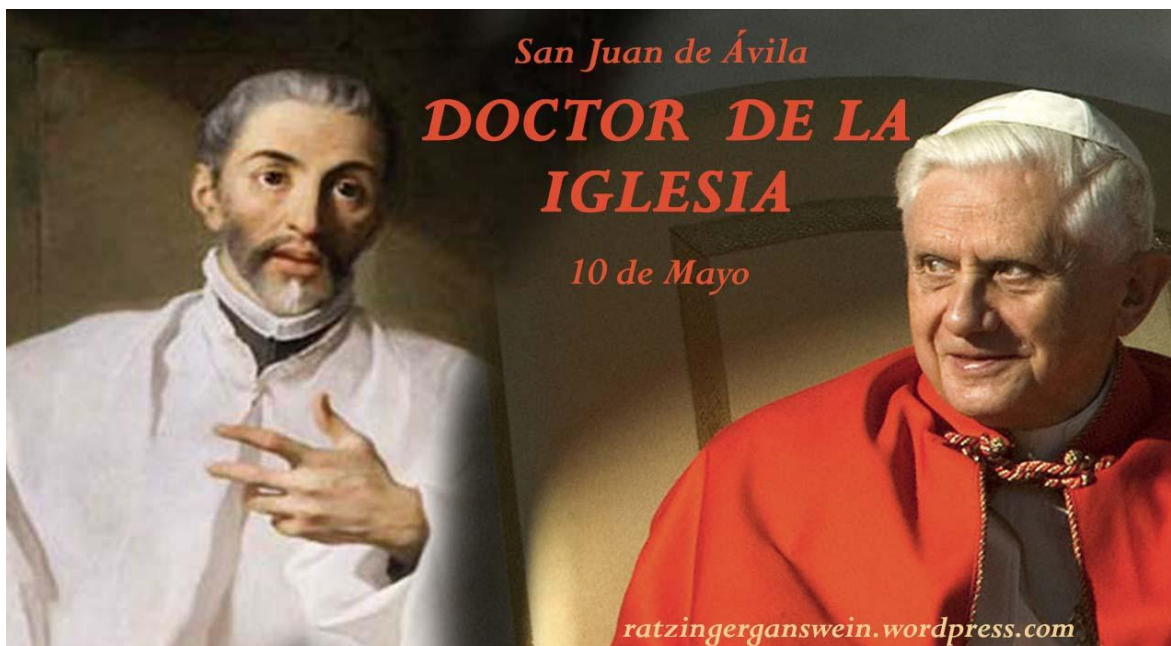
Fundó más de diez colegios y ayudaba mucho a las universidades católicas. **Su autoridad y su ascendiente eran muy grandes en todas partes.** En todas las ciudades por donde pasaba, Juan de Ávila procuraba dejar la fundación de algún colegio o centro de formación y estudio. Sin duda, la fundación más célebre fue la Universidad de Baeza, Jaén. **La línea de actuación que allí impuso era común a todos sus colegios, como puede verse plasmada en los Memoriales al Concilio de Trento, donde pide la creación de seminarios, para una verdadera reforma de la Iglesia y del clero.**

A Juan se le llama "reformador", si bien **sus escritos de reforma se ciñen a los Memoriales para el Concilio de Trento, escritos para el arzobispo de Granada, D. Pedro Guerrero, ya que Juan no pudo acompañarle a Trento debido a su enfermedad, y a las Advertencias al Concilio de Toledo, escritas para el obispo de Córdoba, D. Cristóbal de Rojas, que habrían de presidir el Concilio de Toledo, en 1565 , para aplicar los decretos tridentinos.**



En la Santa Misa Juan centraba toda la evangelización y vida sacerdotal. **La celebraba empleando largo tiempo, con lágrimas por sus pecados.** Sobre la Eucaristía jamás le faltó materia para predicar, especialmente en la fiesta y octava del Corpus. “**Trátalo bien, que es hijo de buen Padre**”, dijo a un sacerdote de Montilla que celebraba con poca reverencia; la corrección tuvo como efecto conquistar un nuevo discípulo. **Fue el gran apóstol de la comunión frecuente**, a pesar de las contradicciones que se le siguieron. Prefería la presencia eucarística a la visita de los Santos Lugares.

Juan fue beatificado el 4 de abril de 1894 por el papa León XIII. Pío XII lo declaró Patrono del clero secular español el 2 de julio de 1946, y el papa Pablo VI lo canonizó el 31 de mayo de 1970 y, finalmente, el papa Benedicto XVI lo proclamó doctor de la Iglesia el 7 de octubre de 2012, junto con la mística alemana Hildegarda de Bingen, durante la misa de apertura de la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los obispos dedicado al tema de la nueva evangelización



TOMADO DE:

https://es.wikipedia.org/wiki/Juan_de_%C3%81vila

<https://www.buscabiografias.com/biografia/verDetalle/7290/San%20Juan%20de%20Avila>

http://www.corazones.org/santos/juan_avila.htm

https://www.ewtn.com/spanish/Saints/Juan_de_Avila_5_10.htm

<http://es.catholic.net/op/articulos/34784/juan-de-vila-santo.html>